



CÓMO DEBEMOS ORAR

CONTENIDO:

- Cómo debemos orar
- Cómo hablar con Dios
- El Padre nuestro
- ¿Contesta Dios las oraciones hoy?

Artículos reimpresos de VidaEsperanzayVerdad.org

CÓMO DEBEMOS ORAR

Que un cristiano debe orar es algo que todos entienden. Pero, ¿qué debemos decirle a Dios? ¿Sabemos orar? ¿Cómo quiere Dios que oremos?

La pregunta es muy válida y al respecto debemos recordar que aun un discípulo de Jesús le pidió instrucciones para orar.

“Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, **enséñanos a orar**, como también Juan enseñó a sus discípulos” (Lucas 11:1).

Dicho simplemente, orar significa comunicarnos con Dios. Y como con cualquier otra relación personal, la interacción con Dios progresa a medida que pasamos más tiempo con Él.

Como lo indicara el discípulo del Señor, la oración no es algo que brota naturalmente de nosotros: es algo que nos deben enseñar. La inspirada Palabra de Dios nos da las respuestas para las preguntas más comunes acerca de la oración.

¿A QUIÉN DEBEMOS ORAR?

Elías y otras personas del Antiguo Testamento oraron a Dios. El apóstol Pablo hizo referencia a orar a Dios en las epístolas que escribió a los cristianos que estaban viviendo en la ciudad pagana de Corinto (1 Corintios 11:13 y 2 Corintios 13:7).

Jesús enseñó a sus discípulos a **orar a “nuestro Padre”** (Mateo 6:6). Jesús mismo le dijo a la horda que lo arrestó en el huerto de Getsemaní que Él podría orar a su Padre en ese mismo instante y sería rescatado (Mateo 26:53).

Después de su resurrección, Jesús le dijo a María Magdalena que no lo tocara porque aún no había ascendido al cielo. Él le pidió a ella que les dijera a los demás: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios” (Juan 20:17).

¿CUÁNDO DEBEMOS ORAR?

En el salmo 55:17, el rey David dijo: “...tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré”. Daniel también oraba a Dios tres veces al día (Daniel 6:10, 13).

Hay varias referencias a la oración en mitad de la tarde —“a la hora novena”. El punto es que no hay un momento errado para orar, y debemos orar regularmente. Pablo llegó a decir: “orad sin cesar” —con lo cual quería señalar que la oración debía ser una parte regular y consistente de nuestra vida diaria y no algo que hacemos únicamente en momentos difíciles (1 Tesalonicenses 5:17).

¿CUÁN LARGAS DEBEN SER NUESTRAS ORACIONES?

Cuando Jesús eligió a sus discípulos, Él estuvo orando toda la noche.

“En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles” (Lucas 6:12-14).

Sin embargo, esta fue una ocasión especial. Jesús eligió a los 12 apóstoles y les advirtió que no debían orar como los hipócritas, paganos o escribas.

“Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos” (Mateo 6:5-7).

“Y les decía en su doctrina: guardaos de los escribas, que gustan de andar con largas ropas, y aman las saluciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación” (Marcos 12:38-40).

El capítulo 18 de 1 de Reyes relata la confrontación entre Elías y los 450 profetas de Baal. Después de haber preparado su ofrenda, los profetas de Baal oraron a su dios todo el día, desde la mañana hasta el momento del sacrificio de la tarde. Ellos gritaban y se cortaban tratando de obtener una respuesta de Baal.

Finalmente, Elías dijo: “Eterno Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Eterno, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Eterno, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos” (1 Reyes 18:36-37). Estas palabras eran las palabras necesarias para que Dios respondiera y se revelara a sí mismo de una forma poderosa a todos los que estaban presentes.

¿DEBEMOS ORAR EN PÚBLICO O EN PRIVADO?

Eso depende de las circunstancias. Hay momentos, por supuesto, en que las oraciones en público son apropiadas, tales como los servicios en la Iglesia, una boda o un funeral. Jesús con frecuencia estaba solo cuando oraba (Mateo 14:23; Marcos 1:35; Lucas 4:42).

En el Sermón del Monte, que encontramos en Mateo capítulos 5, 6 y 7, Jesús nos instruyó a que cuando oráramos fuéramos “en secreto”: “Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6:6).

¿POR QUÉ O POR QUIÉN DEBEMOS ORAR?

Jesús dijo que deberíamos pedirle a nuestro Padre para que su Reino viniera y su voluntad fuera hecha —esto incluye orar por la obra que la Iglesia debe hacer. Se nos dice que debemos pedir por nuestras necesidades diarias, por perdón y para que nos libre del mal (Satanás) (Mateo 6:9-13).

Él también nos dijo que debíamos orar por todos aquellos que nos perseguían y decían toda clase de mal contra nosotros (Mateo 5:44).

En su epístola, Santiago escribió que debíamos orar los unos por los otros (Santiago 5:16). Pablo dijo que debíamos orar por todas las personas: “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quietos y reposadamente en toda piedad y honestidad” (1 Timoteo 2:1-2).

¿EXISTE UNA POSTURA ESPECÍFICA PARA ORAR?

La Biblia nos da ejemplos de personas que oran de pie, de rodillas, postrados en tierra y sentados.

El rey Salomón, como aparece en 1 Reyes 8:22, oró de pie, pero también oró cuando estaba de rodillas ante el altar (1 Reyes 8:54). Jesucristo, el profeta Daniel, Esteban el mártir, el apóstol Pedro y el apóstol Pablo también se arrodillaron para orar (Lucas 22:41; Daniel 6:10; Hechos 7:60; 9:40; 20:36; 21:5). Arrodillarse es una señal de sometimiento a Dios y en Romanos 14:11 leemos “...ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios”.

Otros como Abraham, Moisés, Aarón, y el rey David se postraban en oración, pero David también oraba sentado (2 Samuel 7:18).

El apóstol Pablo le escribió al joven evangelista Timoteo: “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda” (1 Timoteo 2:8). El rey David exhortó a las personas a levantar sus manos en el santuario (Salmos 134:2).

Parece que hay varias formas de acercarse respetuosamente a Dios, dependiendo de las circunstancias, y no tenemos que asumir una postura específica para que nuestras oraciones sean escuchadas.

Por estas escrituras, podemos darnos cuenta de que Dios y Jesús quieren que oremos, y no nos han dejado en ignorancia en cuanto a este tema. No importa cuándo oremos o cuán largas sean nuestras oraciones, ni siquiera la posición en que lo hagamos. Lo que Dios quiere es que nos acerquemos regularmente a Él con reverencia y humildad.

CÓMO HABLAR CON DIOS

En el pasado Dios hablaba con los seres humanos directamente. Pero, ¿podemos hablar con Él en la actualidad? ¿Qué nos dice la Biblia acerca de cómo hablar con Dios?

Sin duda, la sola idea de hablar con Dios puede ser intimidante. Muchas personas se preguntan:

- ¿Cómo podría *yo* hablar con *Dios*?
- ¿Sabe siquiera quién soy?
- ¿Qué podría decirle?
- ¿Se tomará la molestia de escucharme?
- ¿Cómo sabré si me está escuchando?
- ¿Habrá *algo* en mi vida que pueda interesarle?
- ¿Querrá que lo moleste con mis cosas?

¿Por qué pensamos así? Como la Biblia revela, Dios sí quiere que hablemos y tengamos una relación personal con Él. ¿Cómo hacerlo?

La manera de comunicarnos con Dios es a través de *la oración*. Pero a lo largo de la historia la gente siempre se ha preguntado cuál es la manera correcta de orar. De hecho, aun los discípulos de Jesucristo le pidieron que les enseñase cómo hacerlo y, al responderles, Él les dio un modelo a seguir en Lucas 11:1-4 (más detallado en Mateo 6:5-13).

Muchos suponen que estos versículos —más conocidos como el “Padre nuestro”— registran las palabras que deberíamos repetir cada vez que oramos. Sin embargo, un análisis más profundo revela que Cristo *no* estaba orando cuando las dijo; simplemente estaba dando un ejemplo de oración.

HABLAR CON DIOS COMO CON UN AMIGO

Cuando hablamos con amigos o familiares, generalmente seguimos un formato. Primero los saludamos, y luego les preguntamos sobre su salud u otras cosas, demostrando genuino interés por su bienestar. A medida que la conversación avanza, hay participación de ambos lados. Esto es básicamente lo que Dios espera cuando hablemos con Él —cuando oramos.

Pero seguir un formato no es igual a repetir exactamente lo mismo cada vez que hablamos con alguien, ¿o sí? Pues bien, Dios tampoco quiere que lo hagamos con Él. De hecho, Cristo mismo nos advierte acerca de no usar vanas repeticiones al hablar con el Padre (Mateo 6:7).

Como vemos en la Biblia, cuando un siervo de Dios apartaba tiempo para orar, lo más común era que lo hiciera de rodillas (1 Reyes 8:54; Daniel 6:10; Lucas 22:41; Hechos 9:40; 20:36; 21:5).

Pero, ¿no es común también hablar con nuestros amigos estando de pie? Claro, y podemos hacer lo mismo al hablar con Dios (Lucas 18:10-13). O si prefiere conversar con sus conocidos cómodamente sentado, puede seguir el ejemplo del rey David y sentarse para hablar con Dios también (2 Samuel 7:18). Sin duda, habrá ciertas ocasiones en que necesitemos orar y buscar a

Dios pero no podemos arrodillarnos. Cuando esto sucede, la postura no es lo importante. La actitud con que nos dirigimos a Dios es mucho más importante para Él. Sin embargo, cuando oramos en la tranquilidad de nuestros hogares y en el tiempo que hemos apartado específicamente para ello, lo más correcto es hacerlo de rodillas —una postura que demuestra humildad y respeto— si es que no tenemos impedimento.

CÓMO ACERCARNOS A DIOS A TRAVÉS DE LA ORACIÓN

Como muy seguramente nos ha sucedido, mientras más conozcamos a una persona más fácil será hablar con ella. Primero que todo, debemos conocer a Dios; y Él se da a conocer a través de su Palabra.

Satanás, el gran engañador, quiere hacernos pensar que Dios es un Ser estricto, rígido e impersonal a quien sólo debemos obedecer y temer, y que sólo está esperando que le fallemos para mandarnos al olvido. ¡Pero nada podría estar más lejos de la verdad!

Dios sabe que no somos perfectos y que pasamos por altibajos emocionales al afrontar las pruebas y problemas que la vida nos trae.

Generalmente, nuestras primeras conversaciones con un nuevo amigo suelen parecer forzadas, como si ninguno supiera qué decir después.

Cuando comenzamos una relación con nuestro Padre celestial, probablemente sentiremos lo mismo. Pero no tiene de qué preocuparse. Dios sabe que apenas estamos aprendiendo a comunicarnos con Él. Él nos escuchará sin importar cuán vacilantes o inseguros estemos al expresarle nuestras necesidades o las de otros.

Debemos aprender a hablar con Dios de la manera que lo haríamos con un Padre amable y afectuoso, pues eso es justamente lo que es (Juan 16:23-27).

LA ORACIÓN ES PERSONAL

Siempre que vayamos a orar, debemos buscar un lugar apartado y tranquilo. Jesucristo dijo a sus siervos que debían orar en una habitación con la puerta cerrada, para así poder comunicarse con Dios en privado. Al fin y al cabo, no oramos para que otros nos vean (Mateo 6:6). Además, debemos asegurarnos de tener el silencio necesario, apagando todos los aparatos de sonido o los televisores que pueda haber alrededor.

Sí, es posible que al principio nos dé vergüenza arrodillarnos y orar. Está bien; sólo debemos recordar que nuestro Padre quiere saber de sus hijos. Orar a Dios no es algo de lo que debamos avergonzarnos.

Algunas personas apartan cierto momento del día para la oración, tal como lo hacían el rey David y el profeta Daniel, que encontraban tiempo para orar incluso tres veces al día (Salmos 55:17, Daniel 6:10). Deberíamos sentirnos muy agradecidos por el hecho de poder dirigirnos a Dios cada vez que lo necesitemos —¡no necesitamos ni siquiera hacer una cita!

Todo lo que tenemos que hacer es empezar a hablar. ¿Será *así* de sencillo comunicarnos con Dios? Sí, en cierta forma lo es.

ES NECESARIO ESCUCHAR A DIOS

Todos hemos participado en una conversación donde la otra persona acapara toda la plática, ¿no es así? Pues bien, aunque Dios quiere escuchar lo que tenemos que decir, también quiere que lo escuchemos a Él.

En el Antiguo Testamento, Dios habló en persona con Adán, Noé y Moisés, por mencionar algunos, mientras otros recibieron sus mensajes a través de ángeles. Las palabras de todos estos profetas han sido preservadas para nosotros en la Biblia. Además, quienes estuvieron con Cristo durante su ministerio en la tierra, también registraron sus palabras en las Escrituras.

¿Cómo nos habla Dios en la actualidad?

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo” (Hebreos 1:1-2). Dios nos habla a través de la Biblia, su palabra escrita, disponible para que la leamos y estudiemos.

Después de haber orado, busque las respuestas a sus preguntas en las Escrituras. Nuestra sección de “[Estudio de la Biblia](#)” le será muy útil para comenzar a hacerlo.

Hablar con Dios es así de sencillo. Si desea más información acerca de este tema, no dude en leer nuestro artículo “[Cómo debemos orar](#)”.

EL PADRE

NUESTRO

Muchas personas memorizan y recitan rutinariamente lo que comúnmente se conoce como “el Padre nuestro”. Pero, ¿es esto lo que quería Jesucristo de nosotros y sus discípulos?

Aunque los discípulos de Cristo ya estaban familiarizados con el concepto de la oración, en Lucas 11:1, le pidieron que les *enseñara* a orar.

“Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos”.

Y esta actitud es sin duda admirable; claramente, los discípulos de Jesús sabían que debían orar y querían hacerlo lo mejor posible.

NUESTRO DEBER CRISTIANO

Como sabemos, Jesucristo oraba con regularidad y espera que nosotros hagamos lo mismo. En el [Sermón del Monte](#) nos dice: “Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

“Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis” (Mateo 6:5-8).

CRISTO DIO UN EJEMPLO

“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén” (Mateo 6:9-13)

Pero, como vemos, es ningún momento dijo: “Repitan estas palabras una y otra vez”. De hecho, ¡nos ordena específicamente no hacerlo! Leámoslo otra vez: “orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos” (Mateo 6:7).

En realidad, el libro de Mateo nos da un *modelo* o *guía* de cómo debemos orar a Dios. Teniendo esto en cuenta, analicemos este ejemplo frase a frase.

PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN LOS CIELOS

La Biblia menciona muchas ocasiones en las que Cristo oró. Sin embargo, son pocas las Escrituras que registran las palabras que utilizó al hacerlo.

Sin duda, Sus oraciones son un ejemplo para nosotros. Notemos cómo las comienza:

- Mateo 11:25: “En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños”.

- Juan 11:41: “Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído”.
- Juan 12:27-28: “Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez”.
- Juan 17:1-2: “Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste”.
- Mateo 26:39: “Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú”.
- Lucas 23:34: “Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes”.
- Lucas 23:46: “Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró”.

Como vemos, Cristo siempre iniciaba sus oraciones dirigiéndose a su “Padre que estás en los cielos”. Al comenzar las nuestras de la misma manera, estamos recordando la profunda relación que Dios desea tener con nosotros —los que son llamados por Dios y responden a [su llamamiento](#) pueden literalmente llegar a ser [sus hijos](#).

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE

Santificar el nombre de Dios significa honrarlo, considerarlo sagrado, de altísima estima y digno de un profundo respeto. Muchos de los [Salmos](#) nos dan otros ejemplos de cómo alabar y honrar a nuestro maravilloso Dios.

VENGA TU REINO

Dios ha prometido que su Reino será establecido en la tierra muy pronto, para luego extenderse sin límite. Y claramente, viendo cómo el mundo entero se ha llenado de males —enfermedades devastadoras, alteraciones del clima, guerras e inestabilidad política— resulta obvio que solo el Reino de Dios podría traer esa paz y seguridad verdaderas que tanto anhelamos.

HÁGASE TU VOLUNTAD, COMO EN EL CIELO, ASÍ TAMBIÉN EN LA TIERRA

En Mateo 7:21, Jesús nos dice: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”.

Por lo tanto, no sólo debemos estudiar la Palabra de Dios para conocer su voluntad, sino que además debemos luchar para que nuestros deseos estén en armonía con los suyos. Y podemos pedirle a Dios que nos ayude a lograrlo en nuestras oraciones diarias.

EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA, DÁNOSLO HOY

Esta parte de la oración puede significar dos cosas. Primero, nos recuerda que debemos pedir y agradecer a Dios diariamente por los alimentos y todas sus bendiciones físicas. Y en segundo lugar, es una manera de pedir a Dios que nos ayude a deleitarnos en su palabra cada día. Nuestro Creador intenta decirnos que el [estudio de la Biblia](#) nos ayudará a conocerlo mejor y que su alimento espiritual es fundamental para nosotros.

Y PERDÓNANOS NUESTRAS DEUDAS, COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES

¿Cuáles son nuestras deudas? Como leemos en Romanos 3:23, todos hemos pecado y hemos sido destituidos de la gloria de Dios. De hecho, todos [pecamos](#) diariamente, y es por eso que debemos buscar el [perdón](#) de Dios cada día.

Pero, si no perdonamos y olvidamos los pecados que otros han cometido en contra nuestra, no hay manera de que seamos perdonados. Como dijo Cristo, “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas” (Mateo 6:14-15).

NO NOS METAS EN TENTACIÓN, MAS LÍBRANOS DEL MAL

[Satanás](#) el diablo es el acusador de los hermanos (Apocalipsis 12:10). Satanás es un ser muy astuto e ingenioso que odia a quienes aman a Dios y nunca dejará de [tentarnos](#) para hacernos pecar y lograr separarnos de nuestro Padre celestial.

Pero, si pedimos ayuda a nuestro Dios Todopoderoso y nos acercamos a Él, Él puede librarnos de este mal (Santiago 4:7-8).

PORQUE TUYO ES EL REINO, Y EL PODER, Y LA GLORIA, POR TODOS LOS SIGLOS

Luego de su resurrección, Jesús estuvo con sus discípulos por otros 40 días. Fue entonces cuando le preguntaron si restauraría el Reino de Dios en ese tiempo (Hechos 1:6).

Una de las cosas que Jesucristo hará cuando regrese a la tierra es establecer el Reino de Dios, y *todos* los reinos del mundo se acabarán (1 Corintios 15:24). ¡Qué evento tan impresionante!

AMÉN

Tanto los Evangelios, como la mayoría de las epístolas (exceptuando Santiago y 3 Juan) y el libro de Apocalipsis terminan con la palabra “Amén”.

Además, en Apocalipsis 3: 14, esta palabra se utiliza para nombrar a Jesucristo: “Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios”. Entonces, decir “Amen” también es una manera de ratificar la veracidad de lo que hemos dicho antes.

En Mateo 6, Cristo nos enseña a comenzar nuestras oraciones dirigiéndonos a nuestro Padre celestial y terminarlas diciendo “Amén”. Además, tenemos el increíble privilegio de agregar “en el nombre de Jesucristo” antes de finalizar (Juan 14:13-14).

¡USE SUS PROPIAS PALABRAS!

Las explicaciones anteriores del modelo de oración que Cristo dejó a sus discípulos no son un guión que debemos recitar diariamente al orar.

Sólo a medida que oramos con nuestras propias palabras, evitando las vanas (ineficaces, insustanciales y fútiles) repeticiones de las cuales Cristo nos habló, podremos comenzar a acercarnos más a nuestro Padre celestial y a nuestro Salvador Jesucristo.

¿ES “EL PADRE NUESTRO” UN NOMBRE APROPIADO PARA ESTE MODELO DE ORACIÓN?

Como es sabido, muchas personas conocen el modelo de oración de Mateo 6:9-13 y Lucas 11:2-4 con el nombre de “el Padre nuestro”. Y este nombre ha adquirido una connotación equivocada, pues, por alguna razón, la gente piensa que deben repetir estas palabras una y otra vez cada vez que quieren dirigirse a Dios. Sin embargo, la Biblia contiene otras oraciones de Jesucristo que claramente demuestran lo contrario.

Aunque el modelo de oración que encontramos en Mateo y Lucas es sin duda memorable (y memorizable), en realidad, es solamente eso: un modelo. Y hay otras Escrituras donde encontramos las palabras que Cristo sí usó en algunas de sus oraciones. Una de ellas es el capítulo 17 del Evangelio de Juan, donde encontramos la oración mas larga de Cristo que se registró en la Biblia —un hermoso recuento de las palabras que utilizó al orar durante la última Pascua que pasó con sus discípulos. Sin duda, Juan 17 es un maravilloso ejemplo de cómo Jesucristo oraba realmente.

¿CONTESTA DIOS LAS ORACIONES HOY?

La Biblia está llena de oraciones contestadas, sin embargo muchos no están convencidos de que Dios les contestaría sus oraciones hoy en día. ¿Cuáles son las claves para que nuestras oraciones sean contestadas?

Muchos creen en Dios, pero no están seguros de que Él los escuche o responda sus oraciones. De pronto intentaron orar pero no recibieron una respuesta inmediata o tal vez sucedió lo contrario de lo que estaban esperando. Es posible que piensen que Dios los ignoró.

La Biblia contiene muchos relatos de oraciones respondidas y otros ejemplos de peticiones que no fueron cumplidas. ¿Qué dice la Biblia de las oraciones que Dios responde —y cuándo?

Tenga en cuenta que este artículo está escrito para la gente que cree en Dios. Aunque una oración respondida podría ser una prueba más de la existencia de Dios para los que creen, no convencería a un escéptico. Este artículo, está diseñado para ayudar a los que están siendo llamados por Dios para que se den cuenta que Él está interesado en ellos y les va a responder sus oraciones (Lucas 11:9-13; 1 Juan 3:22).

DIOS ESCUCHÓ A JOSAFAT

En Salmos 34:15 leemos: “Los ojos del Eterno están sobre los justos, Y atentos sus oídos al clamor de ellos”.

Una de las claves para que una oración sea respondida es tener un corazón humilde, con una actitud de obediencia hacia Dios. De esta manera mostramos nuestro amor hacia Dios (1 Juan 5:1-3).

La historia de Josafat, un rey de Judá, es un buen ejemplo de esa relación entre un corazón con una actitud de obediencia y Dios escuchando nuestras oraciones. El enfoque de Josafat lo encontramos en 2 Crónicas 17:3-4: “Y el Eterno estuvo con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre, y no buscó a los baales; Sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no según las obras de Israel”.

Con el transcurso del tiempo, los ejércitos de Moab y Amón se juntaron para pelear contra Judá (2 Crónicas 20:1). Ante esta amenaza Josafat buscó a Dios y proclamó un ayuno en todo Judá (2 Crónicas 20:3).

Dios escuchó la oración de Josafat y el pueblo de Judá y les dijo, “No habrá para qué peleéis vosotros en este caso: paraos, estad quietos, y ved la salvación del Eterno con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, que el Eterno estará con vosotros” (2 Crónicas 20:17). En los siguientes versículos de 2 Crónicas 20 está registrado el asombroso milagro que Dios hizo para liberar a Judá.

Dios escuchó la oración de un hombre justo —Josafat, quien guió a Judá para que buscaran a Dios.

DIOS RESPONDE AL JUSTO

Muchos ejemplos más y varias escrituras nos muestran a quien escucha y responde Dios sus oraciones. Varias veces se nos dice en las escrituras que la fe y la confianza de Abraham en Dios le fue contada por justicia (Romanos 4:3; Gálatas 3:6; Santiago 2:23). Abraham fue amigo de Dios porque tenía un corazón fiel y obediente.

En Proverbios 15:8-9 se refuerza la importancia que tiene la rectitud para Dios: “El sacrificio de los impíos es abominación al Eterno; Mas la oración de los rectos es su gozo. Abominación es al Eterno el camino del impío; Mas él ama al que sigue justicia”.

Y el apóstol Santiago escribió, “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16). Abraham buscó la rectitud. Si nosotros buscamos la rectitud de la misma manera, Dios va a escuchar nuestras oraciones.

La rectitud es algo por lo que un cristiano lucha. “Buscad al Eterno todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis guardados en el día del enojo del Eterno” (Sofonías 2:3).

Jesucristo dijo, “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).

CRECIENDO EN RECTITUD

Cuando estudiamos la Palabra de Dios, nos damos cuenta que la rectitud es un proceso de crecimiento. El apóstol Pablo compartió este tema del crecimiento con los cristianos en Tesalónica: “Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás” (2 Tesalonicenses 1:3).

El profeta Isaías agregó, “Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Eterno, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55:6-7).

Como el publicano en Lucas 18:13-14, todos pecamos. Aunque no seamos perfectos, sí podemos y debemos acudir a Dios. El eterno Dios nos perdona cuando de manera sincera nos arrepentimos, y después nos guía hacia la rectitud. Dios dice que va a escuchar nuestras oraciones a medida que avanzamos hacia la justicia. “Porque los ojos del Señor están sobre los justos, Y sus oídos atentos a sus oraciones” (1 Pedro 3:12).

¿POR QUÉ DIOS PARECE NO RESPONDER A NUESTRAS ORACIONES?

Burladores, escépticos, críticos y otras personas que no creen en Dios, así como algunos que están comenzando una relación con Dios, van a tener dudas. Algunos que hayan orado pueden dudar porque no recibieron la respuesta que esperaban o deseaban. Por lo tanto asumen que Dios se hizo el de oídos sordos con su petición. Pero, ¿es realmente así?

El apóstol Santiago toca este mismo tema en su epístola. El mundo —la sociedad— en la que vivió Santiago es muy similar a lo que tenemos que sobrellevar hoy en día, y en su carta pregunta: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?” (Santiago 4:1). ¡No cometa el error de leer superficialmente esas palabras! Piense profundamente cuál sería su respuesta si esa pregunta fuera para usted.

Santiago, inspirado por el Espíritu Santo, responde esa pregunta para nosotros. Dice: “¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís”.

¡Nuestra naturaleza humana es la que pide satisfacción personal, nuestro ego es el que quiere ser acariciado, pero no nos damos cuenta que nuestra naturaleza egoísta nos puede impedir tener una relación con Dios sólida y buena!

Pero el arrogante, de nuevo diría: “¡Yo si pedí!”

Santiago argumenta: “Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” (Santiago 4:3).

¿Podrían estar mal dirigidas nuestras oraciones? ¿Fue una oración por algo que egoístamente queríamos para nosotros? ¿Será que pedimos de manera equivocada? El significado de la palabra griega que usa Santiago significa “mal” (Frederick William Danker, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*) [Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y otra literatura antigua cristiana, por Frederick William Danker].

Algunas veces Dios no nos concede lo que deseamos porque Él tiene guardado para nosotros cosas más grandes. A veces dice: “No, esta vez no”.

Deberíamos pensar seriamente en las oraciones que sentimos que no fueron respondidas, y considerar que la respuesta de Dios fue: “No”.

Ésa fue la respuesta que le dio al apóstol Pablo. Pablo tenía una aflicción y a menudo pedía para que fuera sanado. La respuesta la podemos leer en 2 Corintios 12:9: “Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo”.

A veces Dios no nos da lo que deseamos porque él tiene guardado para nosotros cosas más grandes. A veces nos dice: “No, esta vez no”.

UN EJEMPLO DE LA ORACIÓN CONTESTADA

Pero, ¿realmente escucha Dios nuestras oraciones hoy? Probablemente en todas las congregaciones de la Iglesia de Dios se pueden escuchar historias de oraciones respondidas a miembros a través de la sanidad, protección en situaciones de peligro y ayuda en los desafíos de la vida.

En este artículo vamos a ver un ejemplo de la vida real de un relato publicado por Herbert W. Armstrong, quien dirigió la Iglesia de Dios Universal hasta su muerte en 1986.

En su *Autobiografía*, el Señor Armstrong escribió acerca de un momento durante la Gran Depresión, en el cual estaba en bancarrota y su bebé necesitaba leche urgentemente. Cuando llegó a su casa después del trabajo, su esposa le dijo: “Apresúrate... ve y consigue una botella de leche. El bebé ya se perdió una de sus comidas, y ya pasó una hora de la segunda. Yo no tengo ni una gota de leche para él”.

Pero el Sr. Armstrong no tenía ni siquiera 10 centavos para la leche, entonces cerró la puerta y oró breve pero fervientemente. Después de orar: “antes de que yo llegara a la cocina, una de nuestras hijas gritó por la ventana de la sala:

“Mama, allí viene el señor que compra chatarra”.

“Bien, rápido, Beverly”, dijo mi esposa: “corre y deteno. Tenemos muchas cosas en el sótano que podrían interesarle”.

Los que compraban chatarra recolectaban artículos del hogar y después trataban de venderlos a comerciantes para poder sobrevivir en esa época tan difícil.

“Mi esposa le mostró toda clase de cosas. Nosotros esperábamos obtener al menos 1 dólar de él. Sin embargo él solamente movía la cabeza en señal de desaprobación.

“No, no hay nada aquí que me sirva”, dijo el hombre mientras regresaba a las escaleras.

“Nuestros corazones se estremecieron. Sin embargo, a la mitad de las escaleras, él se dio la vuelta, dio un vistazo a una pila de revistas y lentamente regresó a verlas de cerca.

“Les daré diez centavos por esto”, dijo. “Es todo lo que quiero”.

“Yo le había pedido a Dios que nos enviara diez centavos —inmediatamente. Cuando Dios lo envió, en el justo instante en que se lo pedí, nosotros quisimos incrementarlo a un dólar o más. Sin embargo, la necesidad inmediata eran diez centavos para leche....

“Dimos gracias a Dios y yo me dirigí a la tienda a comprar la leche”, (*Autobiography of Herbert W. Armstrong* [Autobiografía de Herbert W. Armstrong], Vol. 1, pp. 401-403)).

Ciertamente el ejemplo anterior puede que no sea tan impresionante como la resurrección de una persona o salvarse de una mortal enfermedad, es posible que tampoco impresione a un burlador, escéptico o crítico, pero muchas personas que han empezado un nuevo camino de vida definitivamente añadirán sus propias circunstancias en las que Dios ha respondido sus oraciones. Ellos saben que Dios personalmente escucha y responde sus oraciones.

¿Por qué no revisar sus oraciones “no-respondidas” e intentar orar de la forma que Dios dice? Se va a dar cuenta de que a medida que su relación con Dios se va desarrollando, irá entendiendo más acerca de las respuestas de Dios a sus oraciones.

Autor: Charles Haughee

Esta publicación no es para la venta. Es un material educativo gratuito producido por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.

© 2015 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Acercas de

Vida Esperanza & Verdad

VidaEsperanzayVerdad.org existe para llenar un vacío crucial en este mundo: la falta de entendimiento acerca del propósito de vida, ¡la falta de una esperanza realista de un futuro mejor y la falta de verdad!

Ni la religión ni la ciencia han respondido satisfactoriamente estas preguntas, y las personas en la actualidad tienen opiniones divididas, están confundidas, o peor aún, ya ni siquiera les importa. Las antiguas palabras del profeta Isaías hoy suenan más ciertas que nunca: "La verdad tropezó en la plaza" (Isaías 59:14). ¿Por qué? ¿Porque Dios tenía la razón cuando advirtió que los seres humanos se inclinan a rechazarlo a Él y generalmente deciden no conocerlo?

Estamos aquí para las personas que están buscando respuestas, que están dispuestas a probar todas las cosas y que tienen el deseo de ir más allá del conocimiento que han recibido acerca de Dios, la Biblia, el significado de la vida y cómo vivir. Queremos ayudarles a entender verdaderamente las buenas noticias del evangelio y a cumplir la advertencia de Jesucristo de "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia".

VidaEsperanzayVerdad.org es patrocinada por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Está respaldada por las generosas contribuciones de donadores y miembros de la Iglesia alrededor del mundo, que hacen posible que todo en este sitio sea gratuito, cumpliendo lo que Jesucristo dijo: "de gracia recibisteis, dad de gracia". Usted nunca tendrá que pagar nada ni se verá económicamente obligado a contribuir en este sitio.

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial tiene congregaciones alrededor del mundo en más de 50 naciones, con sus oficinas principales en Estados Unidos, cerca de Dallas, Texas. Si desea saber más acerca de la Iglesia, puede visitar nuestro sitio iddam.org.

Descubra más acerca de nosotros:

Escríbanos a: info@iddam.org

Encuéntrenos en Facebook: [VidaEsperanzaVerdad](https://www.facebook.com/VidaEsperanzaVerdad)

Síguenos en Twitter: [@VidaEspVerdad](https://twitter.com/VidaEspVerdad)

Búsquenos en Google+: [Vida, Esperanza & Verdad](https://www.google.com/+VidaEsperanzaVerdad)

